

segundo peristilo con una doble galería que sostenía el techo de piedra de determinada extensión y abierto lo suficiente para dejar paso á la luz. La cella estaba llena de preciosas

ofrendas; pero su principal adorno era la colosal estatua de Atene, de 47 piés de altura, cincelada en oro y marfil por Fidias, con cuya colocación, verificada en 438, quedaron



Los Propileos y la Pinacoteca

completamente terminadas las obras del Partenon. El espacio equilátero que cerraba al Oeste la cella, llamado Opisto-

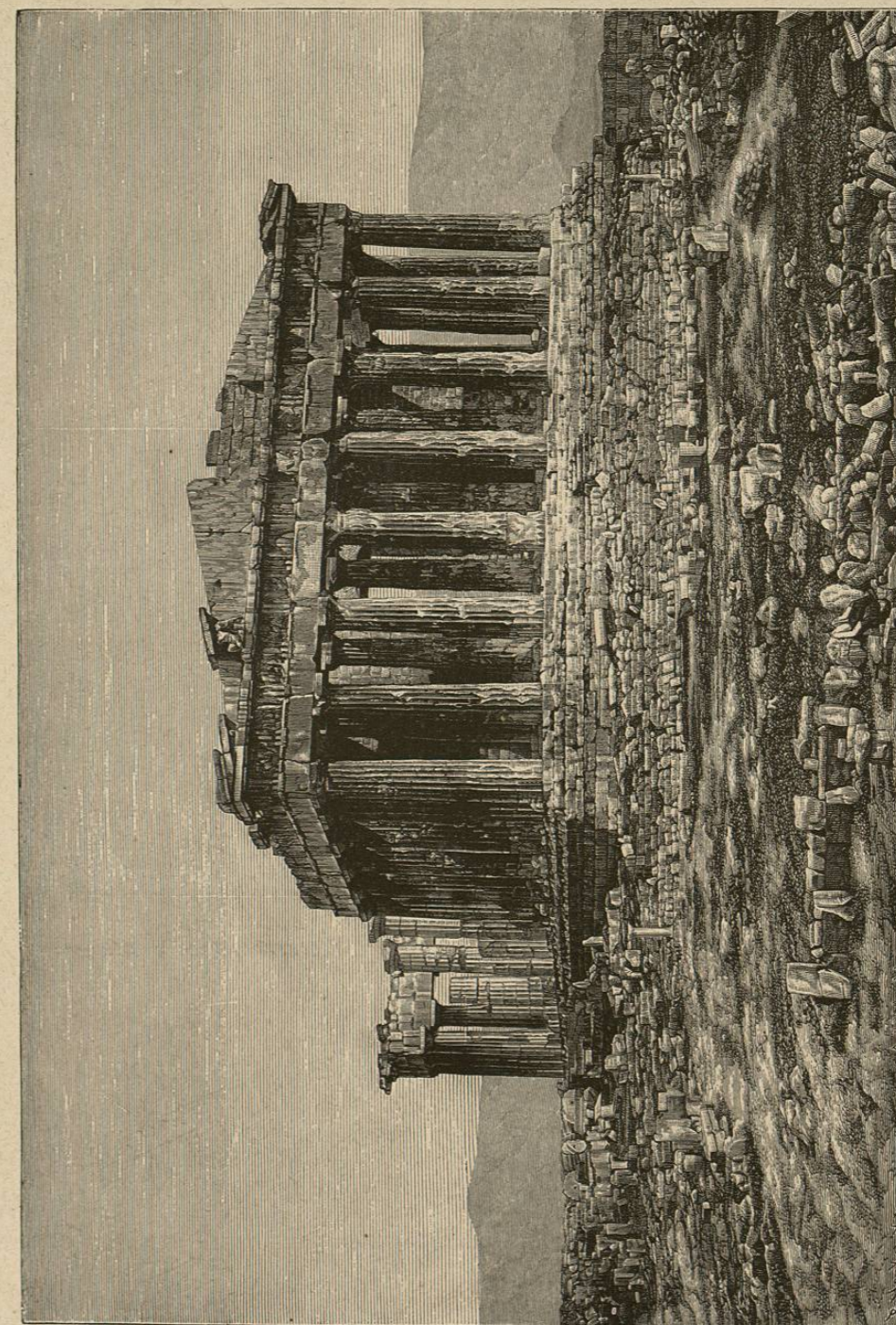
domos, adornado con cuatro columnas, era el sitio destinado al tesoro. Los inteligentes, así antiguos como modernos, ad-



Los Propileos por la parte Sur

miraron y admiraron unánimemente la graciosa elegancia de este templo. El método ingenioso, nuevamente descubierto, de estrechar insensiblemente la configuración de las columnas, de sustituir la rigidez de las grandes líneas horizontales por ligeras y elegantes curvas, y de dar á las verticales una leve inclinación hácia el interior, prestó á aquella construcción una gran elegancia, armonía y esbeltez. El mundo antiguo pudo finalmente regocijarse con las bellezas de la escultura. El fronton y las 92 metopas del friso exterior osten-

taban escenas mitológicas: el célebre friso que se extendía sobre las paredes exteriores del templo, en una extensión de 520 piés, mostraba en relieves una colección ideal de las grandes fiestas panateneas. Este templo, el más hermoso de cuantos en el mundo antiguo existieron, continuó siendo, hasta 1687, una joya intacta de Atenas, que resistió todas las tormentas y variaciones de los tiempos. Destinado desde la época de Justiniano I al culto católico, hasta que los turcos se apoderaron de aquella catedral de María de Atenas, ad-



Vista del Partenon en su estado actual

miración de todo el mundo cristiano de la Edad media; convertido en 1460 en mezquita musulímica, vióse en 1687, por obra de una malhadada bomba veneciana, reducido á la mas preciosa de las ruinas de la antigüedad; despues, en 1801 á 1803, prestó una parte de sus esculturas á los artistas escoceses y debió de sufrir mucho durante los azarosos tiempos de la guerra de la independencia griega, con los cercos de los griegos y de los turcos.

El Partenon era solamente una de las nuevas creaciones que, conforme al plan de Pericles y de Fidias, debían levantarse en las clásicas alturas de la fortaleza ateniense. En cuanto se hubo terminado el santuario de la diosa virgen, comenzóse la restauración de la vertiente occidental de la colina del castillo, en la cual se construyó en la misma forma que hoy tiene, el magnífico baluarte comenzado quizá desde

la retirada de los persas y emplazado al extremo de la muralla meridional del castillo, construido por Cimon, que dominaba la salida de la fortaleza y sostenía el elegante templo jónico de Atene Nice (Aptera), debido también á Cimon. Probablemente fué entonces renovada la fortificación del lado occidental, como antes lo habían sido los lados oriental, septentrional y meridional; y el sitio por donde salían del castillo las procesiones del culto se convirtió en un tortuoso camino, con suntuosas escaleras á ambos lados, en su parte superior, con grandes plataformas de mármol accesibles á los caballos y á los carros, gracias á algunas ranuras transversales. Formaban la entrada interior del castillo los preciosos Propileos, nueva puerta de mármol pentélico, distante 300 piés del Partenon, que construyó el arquitecto Mnesicles en el espacio de los años 437 á 432. Componíase de un centro



Vista interior de los Propileos

y de dos alas laterales de desiguales proporciones, y servía para el doble objeto de cerrar armónicamente la meseta del castillo consagrado á la divinidad, y de ser la última defensa de las reliquias y tesoros en él contenidos. La construcción central formaba la puerta de ingreso; una hilera de columnas dóricas, con un fronton en forma de templete, recibía á los que subían, que penetraban luego en un salón de 50 piés de longitud, cuyo techo de mármol estaba sostenido por seis columnas jónicas: el salón estaba limitado por un muro transversal que, con sus cinco puertas, cerraba la fortaleza. Desde él se penetraba en otro adornado con seis columnas dóricas, y de allí se pasaba finalmente al castillo. El ala septentrional, ó sea la Pinacoteca, era galería de pinturas; en cuanto á la meridional, algo mas pequeña, servía de local para la guardia. Durante la época de las expediciones francesa y florentina á Atenas de los siglos XIII, XIV y XV, los Propileos fueron convertidos en una fortaleza construida según el estilo franco, que posteriormente sirvió de cuartel á los turcos. Los últimos restos de este monumento, es decir una torre colosal que se alzaba sobre el ala septentrional y que todavía actualmente se ve en la mayor parte de las fotografías y dibujos de la Acrópolis, han sido por desgracia destruidos recientemente.

La última construcción que, bajo la dirección de Pericles, se llevó á cabo en la Acrópolis, fué el restablecimiento del antiguo santuario destruido por los persas, el antiguo templo

de Atene Polias, llamado Erecteo, con los sepulcros de los héroes del país, el olivo de Atene y el manantial de Poseidon, situado al Norte del Partenon. Esta obra se comenzó casi al mismo tiempo que el Partenon y los Propileos. Una antigua tradición, santificada por un precepto religioso, indujo á los atenienses á mezclar en el plano fundamental, altamente original, el estilo de construcción jónico con el estilo antiguo. Los acontecimientos de la guerra persa retardaron la terminación de las obras, que solo pudo conseguirse en 409.

La Acrópolis, de la cual tenemos una imagen incompleta por las ruinas que todavía hoy se conservan, hizo en todo tiempo latir los corazones de los atenienses, cuando subían en procesión solemne desde el Cerámico al Partenon, para celebrar dignamente el sexto día del ciclo, á 28 del mes Hecatombeon, ó sea á fines de julio ó á principios de agosto, con motivo de las brillantes fiestas que cada cuatro años, es decir al tercero de cada olimpiada, celebraba la comarca, ó de la fiesta de las grandes panateneas, que venía á ser la gran fiesta de la alianza délica, y que concebida por Pericles, se componía en parte de concursos musicales. Algunos siglos despues, cuando Atenas, convertida en dominio romano, todavía conservaba inmortales recuerdos y solo alentaba por el incremento de la estudiosa juventud de sus escuelas filosóficas, el aspecto de aquellos monumentos, que con el benigno clima del Atica se habían conservado en toda su